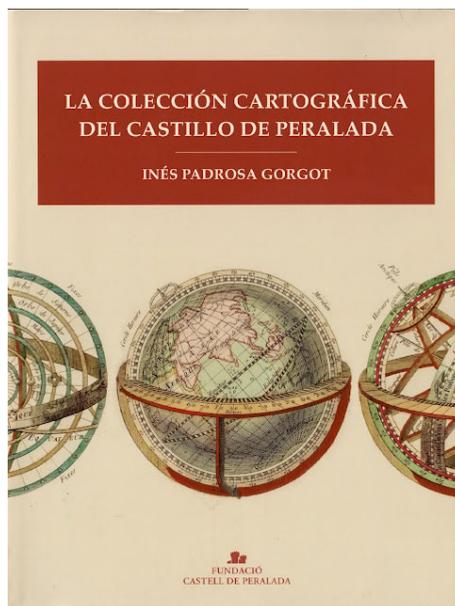


Padrosa Gorgot, Inés. *La colección cartográfica del Castillo de Peralada*. Peralada: Fundació Castell de Peralada, 2020. 403 págs. ISBN: 978-84-09-25889-5.



La elaboración de un catálogo siempre es una buena noticia al dar a conocer unos materiales a investigadores y al público general. Si se trata de una biblioteca privada, como es la del Castillo de Peralada, su importancia es mayor, puesto que, con excepciones, son centros menos accesibles. No ocurre así con la biblioteca del Castillo de Peralada, una de las más importantes del mundo en manos privadas, con casi 100.000 volúmenes, puesto que sus poseedores permiten el acceso a los investigadores.

Además de la colección que se reseña, y de su elevado número de incunables, 200, cifra que no alcanzan muchas bibliotecas, la de Peralada se caracteriza por una gran biblioteca cervantina, con unos 5000 ejemplares, de ellos más de 1000 ediciones del *Quijote*; sin olvidar las 800 ejecutorias de nobleza, de gran belleza, o los 700 ejemplares únicos y raros. En definitiva, una magnífica biblioteca privada con una gran riqueza de fondos.

El Castillo de Peralada cuenta, además, con una bibliotecaria y archivera, Inés Padrosa Gorgot, cuya formación, experiencia y acreditada faceta investigadora,

facilitan el conocimiento y el acceso a sus fondos. Se demuestra en este y en otros trabajos sobre los fondos del Castillo.

El catálogo que nos ocupa, elaborado por Inés Padrosa, es el de la colección cartográfica, una de las más significativas, con multitud de piezas que fueron adquiridas por los hermanos Antonio y Tomás Rocabertí, nobles, intelectuales y bibliófilos, que formaron la biblioteca inicial. Sus herederos la vendieron, en 1923, a Damián Mateu, cuyo hijo, Miguel, un gran bibliófilo, la siguió incrementando, siendo quien adquirió los dos incunables que se incluyen en el catálogo.

El conjunto de piezas descritas en el catálogo de la colección cartográfica es muy amplio, con un total de 351 registros, siendo, en la parte de monografías, una selección de un conjunto mayor. La complejidad de la colección ha llevado a la autora, con acierto, a dividir las en 15 apartados: geográficos (América, Europa, Hispania-España), tipológicos (Cartas náuticas-Islarios, Atlas), de contenido (Conflictos bélicos, Geografía, Historia, Religiosos), editoriales (Petit Beaulieu y Grand Beaulieu), o tan específico como el de Quijotes. Me consta que no es tarea fácil la organización de un catálogo o repertorio, máxime de estas características.

Siendo numerosas las cartas náuticas y los islarios, donde abundan, como es lógico, las de las zonas de Cataluña y Baleares, llaman la atención los mapas de conflictos bélicos y plazas fuertes, donde abundan los de la villa de Roses, la mayoría de finales del siglo XVII, y de la plaza de Gerona.

Hay dos testimonios americanos, abundando los europeos, con destacada representación de alemanes y franceses. El apartado de España-Península Ibérica es significativo, con testimonios desde 1631 (Blaeu) hasta 1877, a lo que se añade un conjunto de planos de regiones y ciudades ordenados por comunidades, destacando los catalanes. La base de las vistas fue adquirida por los hermanos Rocabertí y enriquecida por Miguel Mateu. Muestran el combate de Tolón (1744), o el asedio de Gibraltar (1782-1783), entre otras en diversas técnicas.

Los atlas se inician con la *Cosmographie* de Ptolomeo, edición de Ulm, de 1482, a la que siguen otros ejemplares de ediciones variadas en lugar y fecha de publicación, como Venecia, Leyden, Lyon, Amberes (Plantino) o Amsterdam (con los conocidos atlas de Blaeu).

Los libros de Geografía e Historia también están representados por abundantes ejemplares en varias lenguas, entre los que destaca el mítico *Liber Chronicarum*, de Schedel (Nuremberg: Koberger, 1493). Otro apartado es el del Nuevo Mundo y viajes, con la obra de Camertis (Venecia, 1520) que incluye una imagen de Apiano que se consideró como la primera representación de América, destronada por el mapa de Waldssemüller de 1507.

Como se ha comentado, el *Quijote* tiene representación con la edición de la Academia de 1787 y la de Sancha de 1798. Culmina una pequeña sección de libro religioso.

Las descripciones son amplias y detalladas, y se adaptan a los diversos materiales que se catalogan. En general, cuentan con un número, seguido de la fecha, el título y, a continuación, los datos de identificación, que se adaptan al tipo documental: autor o editor, grabador, dibujante fecha, medidas, escala, leyenda (en algún caso, como en los mapas de la isla de Menorca, muy extensa), y técnica, básicamente. Siempre aparece una reproducción en color, una descripción detallada, la signatura

e información, cuando se tiene, del exlibris, del autor, contexto histórico, bibliografía o webgrafía. De esta manera se obtiene una gran cantidad de información, en especial la gráfica, tan importante en este tipo de documentos.

Culmina la obra con la bibliografía, la relación de instituciones y un útil índice onomástico, que facilita el acceso a las obras.

Por lo tanto, estamos no solo ante un gran catálogo que muestra el saber de su autora, sino ante un tratado de cartografía y un ejemplo de cómo los particulares han sido, y son, protagonistas en la reunión, conservación y transmisión de nuestro patrimonio bibliográfico. Desde estas líneas quiero dar la enhorabuena a Inés Padrosa y también a los actuales poseedores de la biblioteca del Castillo de Peralada, una joya envuelta en un monumento.

Fermín de los Reyes Gómez
Universidad Complutense de Madrid
freyes@ucm.es